

Sólo resuena el eco*

4 juejus de la dinastía Tang

ANNE-HÉLÈNE SUÁREZ Y RAMON DACHS

LA CHINA TANG

La dinastía Tang (618-907) fue instaurada por Gaozu en un imperio acabado de reunificar. Sumariamente, puede afirmarse que la primera mitad de este periodo fue muy próspera, y la segunda, inestable y decadente. El punto de inflexión, la revuelta del general An Lushan (755), coincide con el punto axial del siglo áureo de la poesía Tang (años 705-805).

Durante el primer subperiodo dinástico, florece el comercio, tanto interior como exterior (con persas, árabes, indios, japoneses...), se desarrollan las infraestructuras del país (regadío, canales, caminos, mercados...), Cantón se convierte en un gran puerto comercial, y Chang'an, la cosmopolita capital, alcanza el millón de habitantes. Por otro lado, el budismo se consolida como una de las tres grandes doctrinas en auge con el taoísmo y el confucianismo.

El segundo subperiodo es muy inestable. Los conflictos internos se reiteran y las fronteras se alteran a menudo con tendencia a contraerse.

A lo largo de la dinastía Tang, la poesía china logra su cima más alta, de mayor repercusión; su referencia clásica.

LOS POETAS TANG

Los funcionarios integraban, bajo la aristocracia, la clase dirigente del país, cuya administración se estructuraba jerárquicamente en regiones dependientes de una capital de provincia, dependiente, a su vez, de Chang'an, la capital imperial.

Cada tres años se convocaban exámenes de acceso a las tres administraciones. Los estudiantes que, habiendo sido admitidos, no conseguían un cargo superior en Chang'an, solían ocupar plazas de funcionario sujetas a eventuales cambios de destino cada trienio; pero los que lo conseguían caían fácilmente en desgracia pagándolo con la degradación, el exilio o el presidio. Les esperaba, por lo general, una vida azarosa.

Eran, dado el tipo de exámenes que superaban, funcionarios letrados: conocían los autores antiguos y dominaban el arte de la escritura. En realidad, a pesar de no haber alcanzado notoriedad literaria más que unos pocos de ellos, el hecho es que la mayoría de los poetas Tang conocidos hoy pertenecieron al funcionariado.

Los caracterizaba un vivo sentimiento de colectivo de élite, los unían fuertes vínculos de amistad, y celebraban banquetes, reuniones y paseos festivo-literarios (a bordo incluso de embarcaciones), aprovechando con frecuencia noches de bonanza al claro de luna.

Hubo también poetas entre los monjes budistas y taoístas. De una síntesis de ambas tendencias se forjó en China, precisamente durante esta dinastía, la doctrina

chan (que pasó luego a Japón, donde se denominaría *zen*). La influencia de tales tradiciones y del confucianismo es notable en los autores de esta época. Hay que tenerlo muy en cuenta, por ejemplo, para gustar de la sensibilidad subyacente en muchos poemas de paisaje (próxima a nuestro panteísmo).

Las poetas fueron escasas. La mujer no solía tener acceso a una formación adecuada para el cultivo de las

letras. Debemos a monjas, aristócratas y cortesanas los relativamente pocos poemas de autora conservados.

EL JUEJU TANG

El chino, lengua monosilábica y tonal cuya escritura utiliza principalmente signos fonético-ideográficos, carece de alfabeto. En general, cada una de sus palabras corresponde a un carácter monosílabo con un tono de



BARCAS (ESPEJEADA) / ACUARELA / 25 X 33 CM

pronunciación inherente. Y tales palabras, en particular en la poesía clásica, son más ambiguas que las nuestras: los sustantivos no tienen género ni —con frecuencia— número; los conectores (preposiciones, conjunciones...) son escasos; no hay artículos; el sujeto personal suele elidirse; los verbos, de no elidirse a su vez, carecen de conjugación; una sola palabra puede ser en ciertos casos, debido a su polisemia, un adjetivo, un sustantivo o un verbo en función del contexto; y no hay puntuación.

En contrapartida, esta ambigüedad morfosintáctica del lenguaje poético propicia una escritura extremadamente sintética, sutil y sugerente, que discurre en una difusa intemporalidad (ausencia de tiempos verbales) impersonal (ausencia de sujeto personal).

El “jueju” es un poema integrado por un único cuarteto, bien pentasílabo, bien heptasílabo (cesurado, respectivamente, en la sílaba segunda y cuarta), con esquemas de rima ABCB o AABA. Los dos primeros versos son paralelos algunas veces. Y los dos últimos también. Convencionalmente, el contenido se estructura en cuatro partes: apertura, continuación, giro, resolución. Pero no siempre es así.

Hay juejus escritos en “estilo nuevo” (con una formalidad tonal extremadamente rigurosa) y en “estilo antiguo” (con la formalidad tonal tradicional). La rigidez del estilo nuevo, creación Tang aplicada por lo común al jueju heptasílabo, si bien condena muchos textos, que se resienten del corsé, también posibilita algunos poemas extraordinarios.

Los antecedentes claros del jueju pentasílabo se remontan a la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.). Y los del heptasílabo, a las dinastías del Sur (420-589). Unos y otros habían evolucionado como modalidades del “yuefu” (poemas inspirados en canciones) hasta alcanzar madurez y entidad literarias propias bajo la dinastía Tang, fruto de una brillante síntesis de tradiciones populares y cultas.

El desarrollo del jueju durante este período está estrechamente condicionado por la aparición y la difusión del “lǔshi”, poema en estricto estilo nuevo compuesto de dos cuartetos, bien pentasílabos, bien heptasílabos, con paralelismos entre el tercer verso y el cuarto, y entre el quinto y el sexto. Jueju y lǔshi constituyen las formas poéticas Tang por excelencia.

Hay que destacar, en calidad de subgéneros temáticos, los juejus de lamento de gineceo (donde nos habla una mujer fingida, como en las “cantigas de amigo” galaico-portuguesas), los de embriaguez (precursores

del “rubayat” persa, cuarteto también con rima AABA —forjado al otro extremo de la ruta de la seda—), los de despedida, exilio, frontera, presentimiento de muerte, paisaje...

“Jue” significa cortado, y “ju”, verso o frase. Un jueju, tras ser leído, sigue reverberando. Así lo planteó el poeta Yang Zai cuatro siglos después de los Tang, y el poeta japonés Matsuo Bashō, lector y admirador también de nuestros autores, lo reformuló al cabo de cuatro siglos más en un celebrado “haiku” (breve género poético sucesor, en cierto modo, del jueju): “un viejo estanque /se zambulle una rana /ichap! en el agua”. Acotándolo más sintéticamente aún: ichap! ondas.

Es impresionante la proximidad de estos poemas. Tan frescos, sí, tan clásicos; tan universales, cierto, tan nuestros ❧



* El presente texto y los poemas en español fueron tomados de *Eurasia: palimpsesto lírico mayor* (México, D.F.: Ediciones Sin Nombre, 2003). Los poemas en catalán se tomaron de *Cent un juejus de Xina Tang* (València: Alfons el Magnànim, 1996).